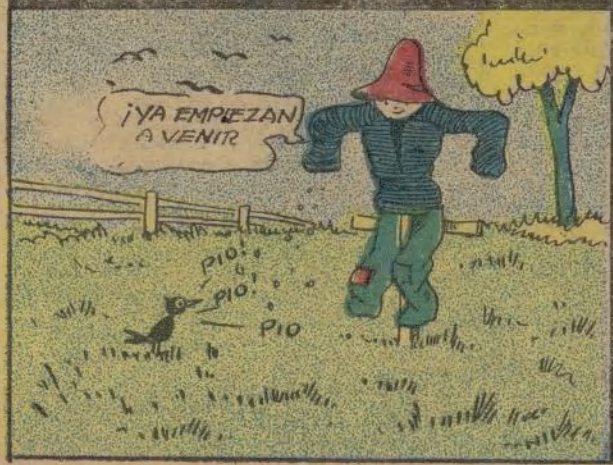
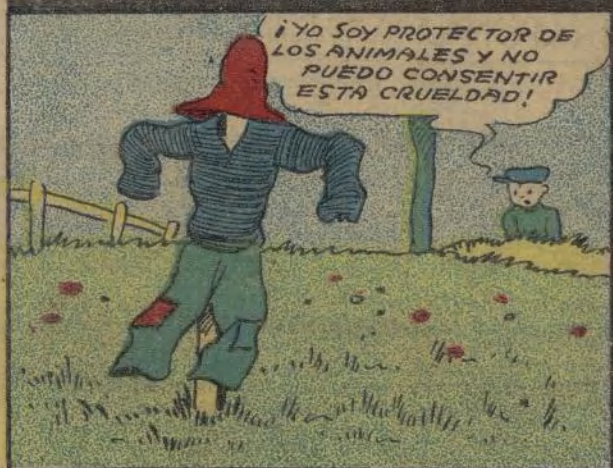


AÑO VI.—NUM. 286

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO, XI. 4.—APARTADO 466

1 de noviembre de 1934

El espantapájaros



JARDIN EXPRES



Don Cándido—amante de la jardinería—marchaba a su casa tan contentito, cargado con una abundante provisión de semi-



llas que había comprado. Y quiso su mala suerte que al pasar por delante del cuartel, resbalase y diese con las plan-



el suelo. El centinela ayudó a don Cándido a recoger las semillas; pero no observaron que gran parte de éstas habían quedado derramadas por el suelo.



Siguió lloviendo, salió después el sol, y al día siguiente el centinela contempló asombrado el precioso jardín que había nacido ante su garita.

VERDADES Y MENTIRAS

Un individuo, que se había arrojado entre otros dos que iban; recibió una gran herida en la cabeza. Cuando el médico



acudió para curarle, dijo poniendo la gravedad de la lesión:

—¡Es horrible! ¡Se le ven los sesos!

A lo cual respondió el interesado:

—No puede ser; porque si hubiera tenido pizca de seso, no me hubiera metido en lo que nada me importaba.

MINUTOS ANGUSTIOSOS

Iba a llegar el tren correo. El guardagujas estaba en su puesto, con la mano sobre la palanca de hierro. Sabe que el tren debe entrar en una vía de la estación, para dejar vía libre a un "expres" que llegará por el lado opuesto pocos minutos después. Sabe que si no cambia la aguja en el momento debido, el "expres" chocará espantosamente con el correo.

En esto, una voccecita le llama: —¡Papá, papá!

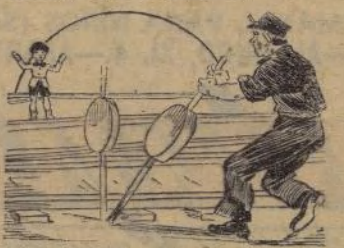
Es su Juanito, un niño de cuatro años que corre gozoso hacia su padre, y que de pronto, asustado por el estrépito del tren que se acerca, se que-

ríales, gritando: —¡Papá!

La locomotora se acerca; ya está a pocos metros del niño...

¿Qué hará el guardagujas? Faltan escasamente tres segundos para poder salvar al niño. Pero si lo hace, el padre tiene que dejar la palanca, y los trenes, abandonados a su destino, se precipitarán el uno contra el otro en tremendo desastre.

Nuestro hombre no duda. Pálido como la muerte, permanece en su puesto al tiempo que grita a su hijo: —¡Echate a tierra y no te muevas!



El niño se tiende entre los rieles y desaparece debajo de la locomotora. ¡Qué largos le parecen al guardagujas los momentos. Pasó por fin el último coche. El padre no osaba mirar a la vía. ¿Qué quedaría en el sitio donde había desaparecido su hijo?

Pero el niño estaba vivo y sano. El tren no le había tocado un solo cabello.

—¡Juanito, hijo mío! ¿No te has hecho daño?

—No, papá. ¿No tengo nada!

¡No te asustes!

Y el padre se puso a llorar entre sollozos, abrazando a su hijo.

Minutos después pasaba a

ando a sus viajeros, que de nada se habían enterado y que lo que menos pensaban es que debían su vidas al heroísmo y serenidad de aquel modesto guardagujas.

EL ASNO Y EL SEÑORITO (Fábula en prosa)

Un asno viejo, consumido y lleno de mataduras se hallaba atado a pleno sol de la canícula. Las moscas se lo comían vivo, y el infeliz no tenía ni fuerzas para mover la cola.

Pasó por allí un señorito y se detuvo a contemplar a aquel desventurado animal, dirigiéndole luego tan compasivas palabras, que el pobre jumento se conmovió, y sacando ánimos de su misma abyección, le dijo al joven: —Puesto que tenéis un corazón tan compasivo, os ruego que cojáis alguna rama y me espantéis estas malditas



moscas que me están atormentando.

—¿Pero qué estás diciendo? —respondió el señorito—. ¡A eso podíamos llegar! ¿Por quién me has tomado?...

—Dispensadme—replicó el boricrío—. ¡Creía que practicabais la piedad que tenéis en los labios!...

PELUCA IDEAL



A Tibu... defectos físicos y por eso se apenó mucho al contemplar que el niño Robustianito...



calvo que una bola de billar. "Yo arreglaré esto"—pensó al instante. Y cogiendo a Robustianito le llevó a su casa, y rociándole la cabeza con... le



que pegando en la cabeza filamentos de maíz hasta fabricar una peluca admirable de originalidad, de gracia y de belleza. Y cuentan las crónicas que



al mirarse Robustianito al espejo, exclamó muy admirado: "Anda, qué gracia; me miro al espejo y veo a mi hermano en lugar de verme yo".

EL CHUCHO, SALVA A DON PEDRUCHO



Don Pedrucho, el conocido fabricante de anillos de goma para los paraguas y propietario de las exclusivas para hacer agujeros en las regaderas, fué sorprendido por el distinguido facineroso "Malastripas", el cual lespués de dejarle sin una perra



única en los bolsillos, decidió quitarle de en medio a su víctima, y como además de ser un distinguido facineroso era un reconocido criminal, decidió volarle con dinamita y puso atado a don Pedrucho sobre un barril de esta sustancia explo-



siva, a la que añadió una mecha muy larga, con el fin de que fuese mayor el martirio de su prisionero. Pero el perrito del propietario llegó, como veis, a tiempo de apagar la mecha por un procedimiento natural y graciosísimo.



LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

CAPÍTULO VII (Continuación)

Me acordé también de las gracias que había recibido de la largueza imperial y finalmente de la alta dignidad de Nardac que se me había conferido. Además, que no se me había pegado tanto el espíritu de autoridad que pudiese persuadirme que los rigores de S. M. me exoneraban de las obligaciones que le debía.

Ultimamente tomé una determinación, que, según las apariencias, será censurada de algunas personas con justicia; pues yo confieso que fué grande mi temeridad y mal modo de proceder, queriendo conservar los ojos, la libertad y la vida contra las órdenes de la Corte. Si yo hubiera conocido entonces el carácter del Príncipe y su Ministerio de Estado, como después he tenido ocasión de observarlo, y su método de tratar a los acusados menos criminales que yo, sin duda me hubiera sometido a una pena tan dulce. Pero arrebatado por el ardor de la juventud, y teniendo anteriormente la licencia de Su Majestad Imperial para presentarme al Rey de Blefuscu, no me descuidé

en escribir a mi amigo el Secretario antes de expirar el término de los tres días, dándole parte de mi resolución de partir sin dilación para Blefuscu, en virtud del permiso que había obtenido, y sin aguardar respuesta eché a andar hacia la costa de la isla, donde esta-



ba la flota. Me apoderé de un grueso navío de guerra até un cable a la proa, y levantando anclas después de haber puesto en él mi vestido y calzado, con un cobertor, que era mi equipaje, unas veces a vado, y otras a nado, fui tirando hasta el Puerto Real de Blefuscu, donde me esperaba el pueblo largo tiem-

po había. Destinaron dos guías para conducirme a la capital, que tiene el mismo nombre; los llevé en mis manos hasta llegar a cien toesas de las puertas, y allí los puse en el suelo para que fuesen a dar aviso de mi arribo a uno de los Secretarios de Estado, mientras aguardaba en el mismo sitio las órdenes de S. M. Al cabo de una hora recibí la respuesta de que salía con toda la Casa Real a recibirme. Entonces me adelanté cincuenta toesas más, hasta encontrarme. El y su comitiva se apearon de sus caballos, y la Reina y sus damas dejaron los coches, sin manifestar temor de mi presencia. Para cesar las manos de SS. MM. me tendí a tierra, y así hice mi arenga de que iba a cumplir mi promesa con licencia del Emperador, mi Señor, por conseguir el honor de ver a un Príncipe tan poderoso, y ofrecerle todos los servicios que estuviesen en mi mano, y no fuesen incompatibles con la obligación que me ligaba a mi Soberano, pero sin hacer mención de mi desgracia.

No quiero fastidiar al lector con el pormenor circunstanciado de mi recibimiento en la Corte, que fué correspondiente a la generosidad de un Príncipe tan grande; ni de las incomodidades que pasé por falta de cama y alojamiento, viéndome precisado a acostarme en el suelo envuelto en el cobertor que por fortuna llevaba.

CAPÍTULO VIII

Tres días después de mi arribo, paseándome por curiosidad hacia la costa de la isla que mira al Noroeste, descubrí a distancia de media legua en el mar una cosa que me pareció un navío trastornado. Quitéme los zapatos y las medias, y habiendo andado ciento o ciento cincuenta toesas por el agua, advertí que el objeto de se acercaba por



la fuerza de la marea, conociendo entonces ser una chalupa que, según pensé, se habría separado del navío en alguna borrasca. Volví corriendo a la ciudad, y pedí a S. M. me confiase veinte buques de los mayores que le habían quedado después de la pérdida de su armada, con tres mil marineros a las órdenes del Vicealmirante.

(continuará)

CUENTO CABEZA DE CABRA



Erased una vez un Rey que tenía dos hijos gemelos y no sabía a cual de ellos dejarle la corona. Y dijo un día: "Confiemos el asunto al destino". Y llamando a sus dos hijos les habló de esta manera:

—Hijos míos. Vosotros sabéis que os quiero a los dos por igual, y que si pudiese dejaros a cada uno un trono, sería el Rey más feliz. Pero esto no es posible y será preciso que uno de vosotros se resigne a no ser sino Príncipe. Ahora bien; ¿quién de vosotros ha de ser Rey? He meditado sobre este problema y he hallado una solución: será Rey aquel de vosotros que tome por esposa a la mujer más hermosa, más buena, más discreta y más digna de ser Reina. Ahora tomad cada uno una de estas dos pelotas que os entrego, lanzadla por el aire al azar; seguidla, y allí donde se detenga encontraréis a la que ha de ser esposa de cada uno. Id, y que la fortuna os ayude.

Los dos hijos del Rey tomaron sus pelotas, las lanzaron y las siguieron. Rodando, rodando, una de ellas vino a de-



tenerse ante una linda casita, a una de cuyas ventanas estaba asomada una bella joven, blanca y sonrosada, con una flor de geranio prendida en sus cabellos negros. El Príncipe, que había seguido aquella pelota, pensó:

—He tenido suerte. Por lo menos he hallado una esposa bella. Y le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Flor de geranio.

—No hay duda—pensó el Príncipe—; será tan buena y prudente como bella. Luego añadió: Flor de Geranio; tú serás mi esposa.

La otra pelota, rodando, rodando, fué a detenerse ante un pequeño molino donde vivía una molinera viuda con su hija. Era ésta una joven alta y esbelta, pero sufría la desgracia de tener una disforme cabeza de cabra, y por esta causa se pasaba la vida retirada, trabajando y llorando. Figúraos cómo se quedaría el Príncipe que había seguido aquella pelota cuando vió a aquella desgraciada joven asomada a una ventana del molino.

—¿Cómo te llamas?—le preguntó con voz frágil y temblorosa.

—Cabeza de Cabra!...

—Pues bien, Cabeza de Cabra; tú serás mi esposa. La infeliz Cabeza de Cabra se puso a llorar angustiosamente.

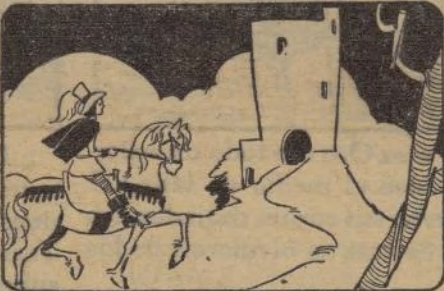
—Desgraciada de mí! ¡Hasta el Príncipe quiere burlarse de mi desventura! Pero su madre, la molinera, se apresuró a consolarla:

—No te aflijas, hija mía; ¡quién sabe lo que puede suceder!

Los dos Príncipes regresaron a presencia de su padre el Rey, quien les dijo:

—Antes de celebrar las bodas, haremos tres pruebas. Llevad a vuestras prometidas estas hebras de seda. La que sepa tejer una tela con hilo más fino, esa será la Reina.

Los dos Príncipes llevaron las hebras



a sus prometidas, y tres días después volvieron a recoger las telas. Flor de Geranio entregó la suya riendo; pero Cabeza de Cabra no se dejó ver, y la molinera entregó al Príncipe una avellana, diciéndole:

—Abrela cuando estés en Palacio.

El Rey examinó ante toda la Corte la tela tejida por las dos muchachas. La de Flor de Geranio era de una finura extraordinaria; pero la tela que sacaron de la avellana era tan sutil como no podía imaginarse.

—¡Menos mal—pensó el Príncipe prometido de Cabeza de Cabra—; mi mujer será horrible de aspecto; pero indudablemente es hábil en labores femeninas!

—Ahora—dijo el Rey—, haremos la segunda prueba—y entregó a cada uno de los Príncipes un cachorro de perro de raza diminutísima.

—Llevadlos a vuestras prometidas. La que sepa criarlo mejor será la Reina.

Los dos Príncipes llevaron a sus prometidas los cachorros para que los cria-



sen, y tres días después volvieron a recogerlos. Flor de Geranio entregó el suyo riendo; pero Cabeza de Cabra no se dejó ver; y la molinera entregó al Príncipe una nuez, diciéndole:

—Abrela cuando estés en Palacio.

(continuará)

LOS TRES AVENTUREROS

CONTINUACIÓN



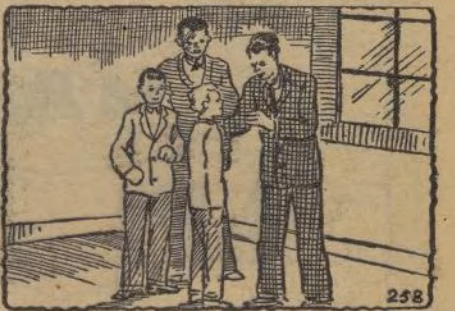
Mister Blake corrió hacia la ventana y, arrancando la flecha, desenrolló la extraña misiva y leyó el contenido de la misma. En rojos caracteres decía así: "Wu-Chum no está vencido. Guardaos de Wu-Chum". El detective arrugó el entrecejo y dijo luego dirigiéndose a sus amigos: "Tenemos que proceder con grandes precauciones. Wu-Chum,



sediento de venganza, es un mal enemigo". En aquel momento repiqueteó el teléfono y Blake cogió el auricular. A medida que escuchaba, las facciones del buen amigo se dilataban de alegría. Una vez concluida la conferencia, Blake avanzó sonriente hacia los tres aventureros, y exclamó: "No todo habían de ser malas noticias; acabo de



comunicar con mi secretario, y éste me dice algo interesantísimo". Y luego, acariciando la cabeza de Rafa, le dijo: "Prepárate tú ahora a escuchar algo que te afecta hondamente; pero procura conservar toda tu tranquilidad". "Hable, usted, señor"—balbució el rapaz, adivinando algo emocionante—. "Han sido encontrados tus padres".



—¿Qué dice usted?—gritó Rafa con la voz ahogada por un sollozo.

—Sí, hijo mío, mis agentes han comprobado que tus padres tienen un rancho al oeste del país, a cien kilómetros escasos de esta ciudad.

Polo tuvo que sostener a Rafa, que se tambaleaba; la emoción del pilluelo era tan intensa que gruesas lágrimas



caían por sus mejillas. ¡Iba a ver a sus padres! ¡A estrecharlos en sus brazos! ¡Qué feliz! ¡Qué feliz era!

—Bueno, bueno—interrumpió Blake—, hemos de precipitar nuestra salida; así es que a hacer las maletas. Dentro de tres horas salimos en el expreso del oeste.

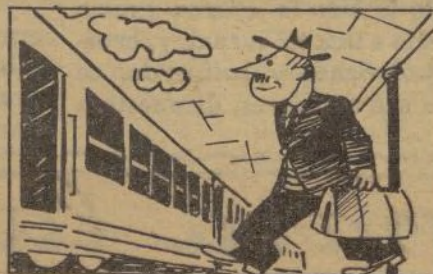
Los tres aventureros abrazaron a



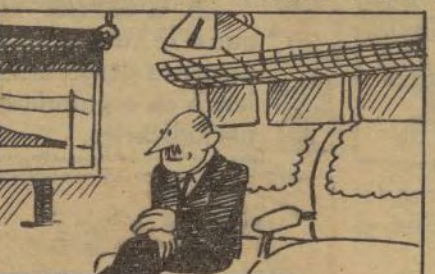
Blake; iban a salir corriendo en dirección a sus respectivas habitaciones, cuando un agudo silbido, que ya conocían, les detuvo. Otra flecha había entrado por la ventana portadora de un nuevo mensaje. Blake desenrolló el papel y lo alargó a sus compañeros, que leyeron: "No llegaréis a vuestro destino.—Wu-Chum".



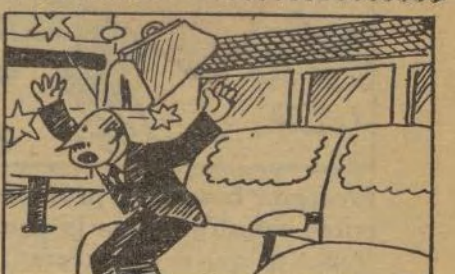
Le libró de un mal mayor un maletín salvador.



Nuestro amigo "Volteretas" viaja con unas maletas.



Y va admirando el paisaje de su divertido viaje.



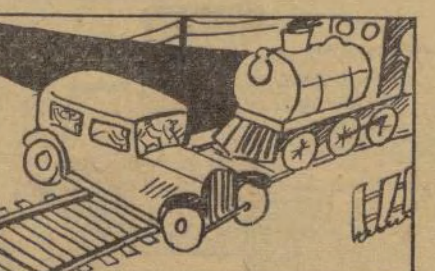
Mas de pronto una maleta. Le hace un chichón en la "jeta".



Quiso otro golpe evitar y la logró sujetar.



El hombre queda tendido y el maletín suspendido.

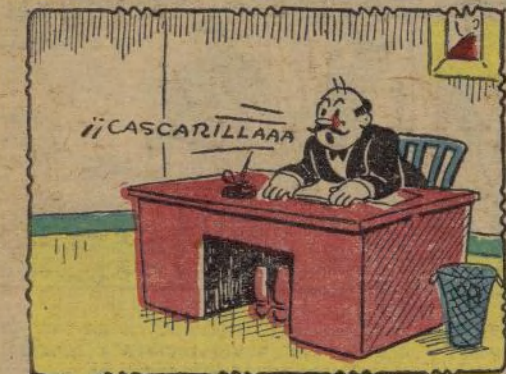


Y un cisco grande se arma, pues era el timbre de alarma.

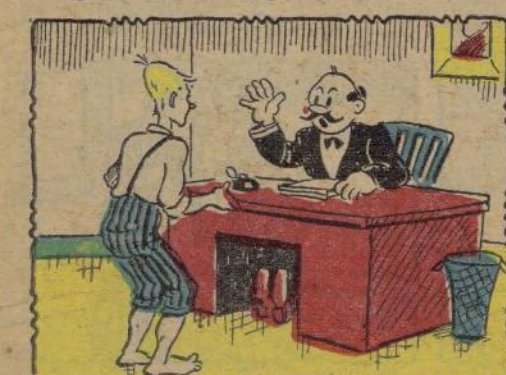


Y esto valió a "Volteretas" un premio de mil pesetas.

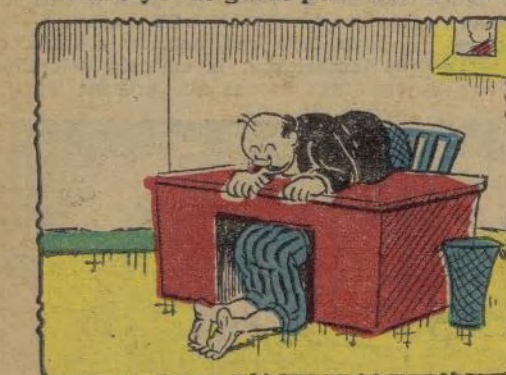
CASCARILLA ES UNA ARDILLA



"¡A ver, mis gafas! ¡Rayos y centellas! ¿Dónde están mis gafas?"
"Espere el señor, que yo las buscaré."



No se ponga usted así, que le va a dar un ataque. Ya verá qué prontito encuentro yo las gafas perdidas. Deben

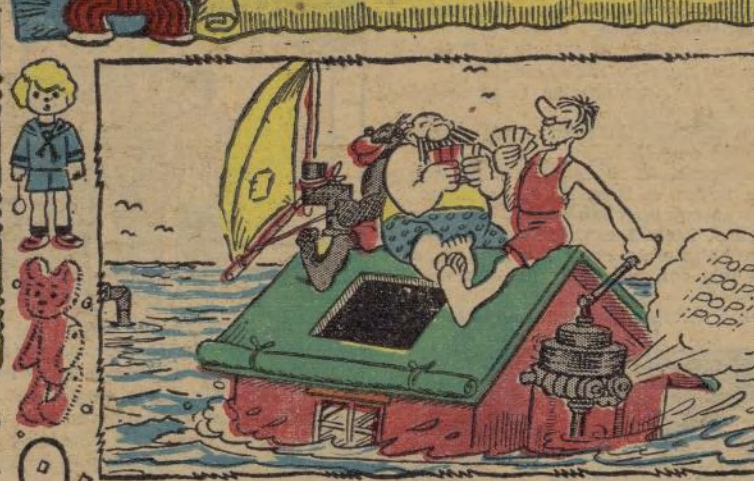


de estar debajo de la mesa. No, pues no están debajo de la mesa". Y cuando Cascarilla quiso levantarse para



proseguir buscando, provocó una terrible catástrofe, que le ponía en el trance de que le despidieran.

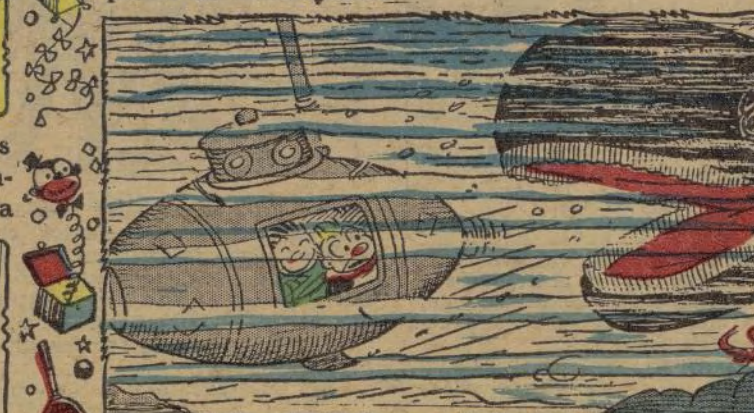
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



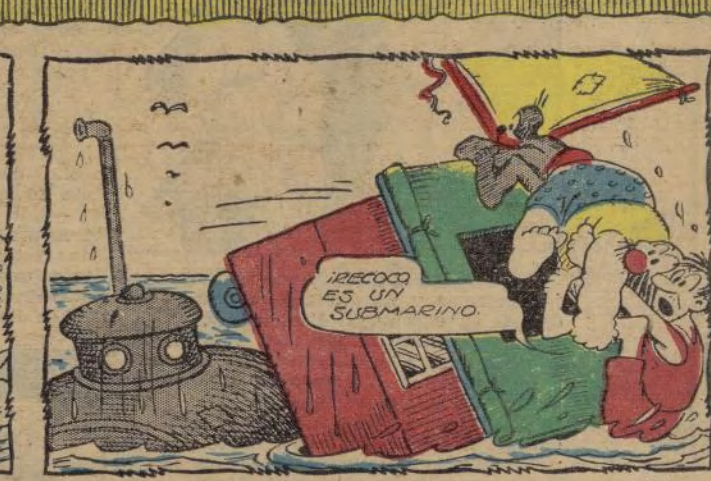
Como habréis visto, Pérez Oso era todo un señor inventor, y bien pronto ideó el medio de salir del atoladero, y así que secaron sus carnes mojadas, los impertérritos jugadores de tute se olvidaron de los peligros.



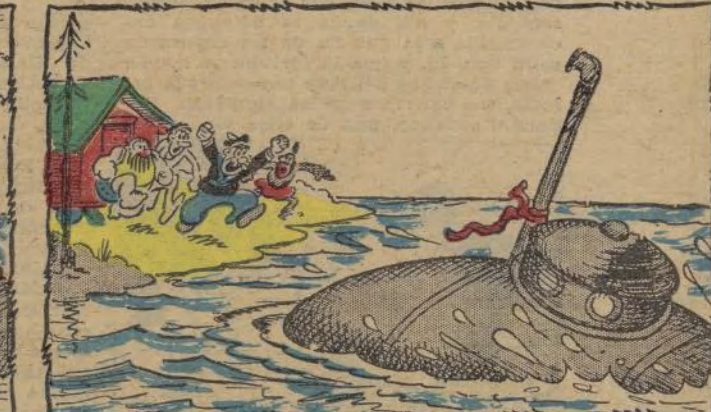
Pero mientras los marineros y Pérez Oso se entregaban a añorar los recuerdos de su niñez, Tarugo y Perdigon se apoderaban del submarino de Quintín, ante la estupefacción de Tizón, que estuvo a punto de desmayarse.



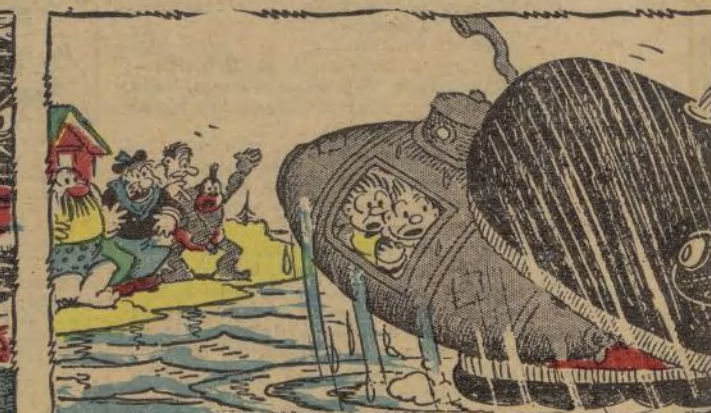
A la ballena aquello le hizo la misma gracia que si le hubiesen insultado a una tía carnal, y, bruscamente despertada, encolerizada y sulfurada, se lanzó en seguimiento de sus agresores, dispuesta a perjudicarles.



Pero estaba visto y probado que no podrían nunca terminar aquella terrible partida de naipes, pues en el momento en que, como de costumbre, Terre-Moto iba a cantar las cuarenta, apareció un submarino, que les embistió.

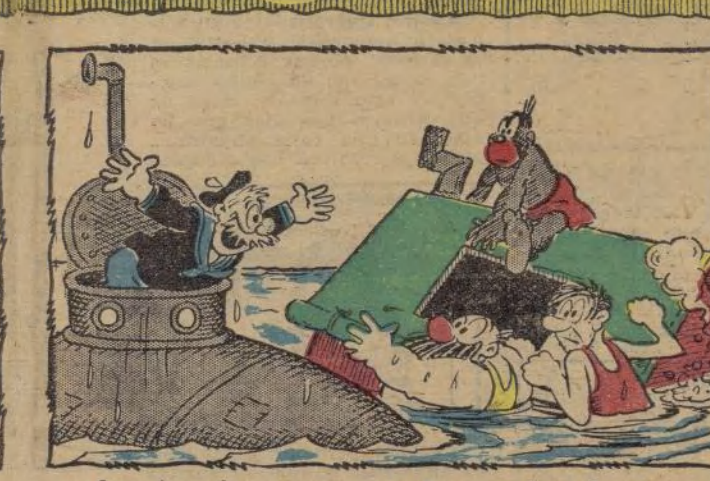


Pero el negrito se repuso pronto de su asombro y dió la voz de alarma; al instante salieron de la cabaña móvil sus ocupantes, pero fueron inútiles sus gritos y amenazas; los pilletes huían en el submarino.

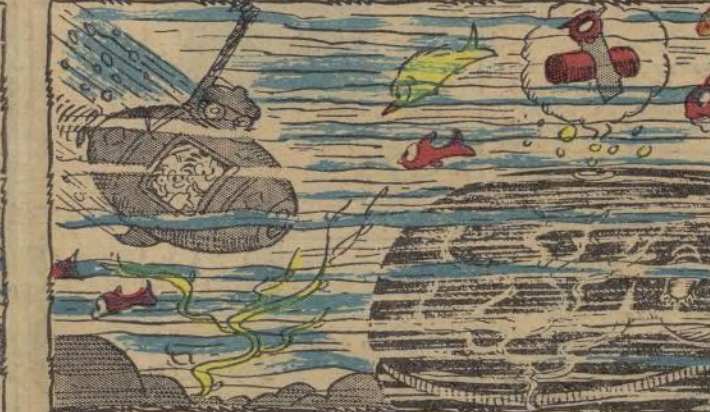


Y como la ballena, además de ser amaestrada, era campeona acuática, pronto dió caza al sumergible, y, como no se lo podía tragar porque era muy grande, lo transportó a los dominios de sus amos para que éstos se vengaran.

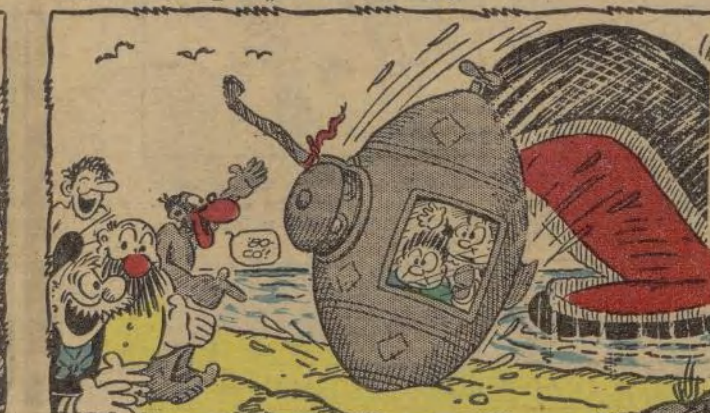
TARUGO Y PERDIGÓN



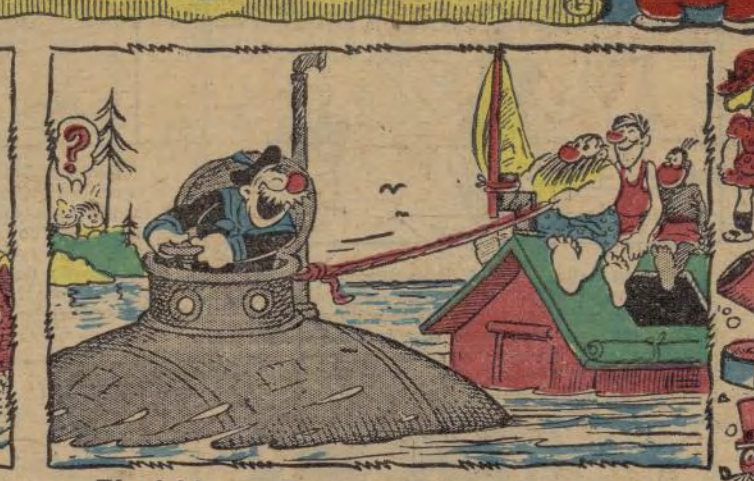
Los jugadores cayeron al agua de cabeza y se pusieron los "torraos" como esponjas, y cuando ya empezaban a renegar de los submarinos y respetables familias, surgió por la escotilla un simpático y afable marinero.



El primer cuidado de nuestros diablillos fué el de buscar a la ballena para mojarle la oreja, ahora que disponían de medios eficaces de ataque, y, con gran satisfacción suya, encontraron al monstruo durmiendo el sueño de las olas.



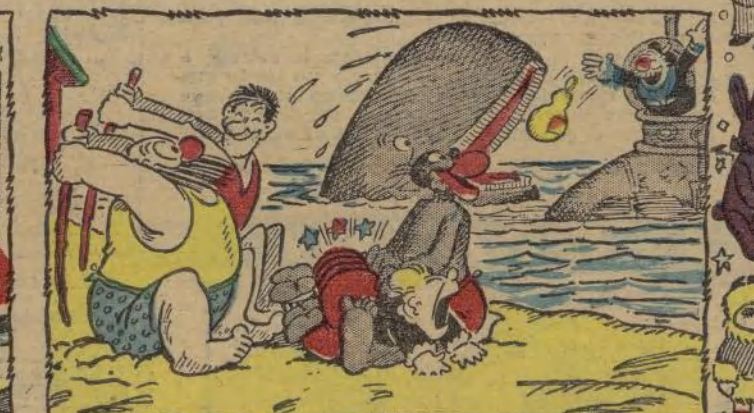
El cetáceo, entre las muestras de entusiasmo del cuarteto, abrió su boquita—es un decir—, depositando blandamente al submarino en la arena de la playa; al verle, los hombres se arrojaron como fieras sobre él...



El afable marinero resultó ser Quintín Pérez, antiguo compañero de fatigas de Terre-Moto, y al verlos en aquel apuro, les echó un cable para remolcarlos a la isla, y ya sobre seguro solazarse con los antiguos recuerdos.



Y sin respetar que era una ballena amaestrada, la embistieron con la popa del submarino y le atizaron al monstruo un porrazo que si lo atiza Uzcudun a Carnera no hay quien le quite el campeonato del mundo.



...y mientras Quintín recompensaba a la ballena con un jamón con chorreras, el trío de la bencina se dedicaron a entonar una marcha triunfal, con acompañamiento de tambores, y utilizando como tambores los cu...tis de los pillastres.(Continuará.)

REPOLLO CARA DE BOLLO



"El patinar es un deporte muy higiénico y agradable; además, cuando se esquía con la elegancia que yo lo



hago, resulta altamente artístico. La verdad es que yo patino muy bien, pero no me he equipado en forma



conveniente; estoy pasando más frío que un perrito recién esquilado. ¡Qué barbaridad y qué frío! ¡Me hacía mu-

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



A Laura le había entrado la chaladura de repetir los anuncios que oía por la "radio", y don Fielato, que no era tan bruto como parecía



a primera vista, decidió sacar partido de aquel inagotable parloteo de la parlanchina cotorra.



Y al instante pensó que, enseñándola a pregonar, los comerciantes se la alquilarían para anunciar sus mercancías.



Laura aprovechó un descuido, y, mientras don Fielato pensaba en ella, salió a la calle, gritando: "¡Ay, qué barato, qué barato...!"



...¡Ay, qué barato lo vendo todo! ¡Lo regalo! ¡Lo regalo! ¡Entren y se convencerán! ¡Entren, entren! ¡Ay, qué barato, qué barato!"

Y don Fielato vió, aterrado, entrar en su casa a una multitud que comenzó a llevarse los muebles, diciendo: "¡Que los regalan!"

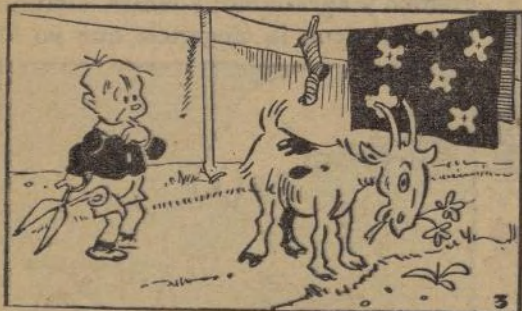
EL CHICO DEL JARDINERO



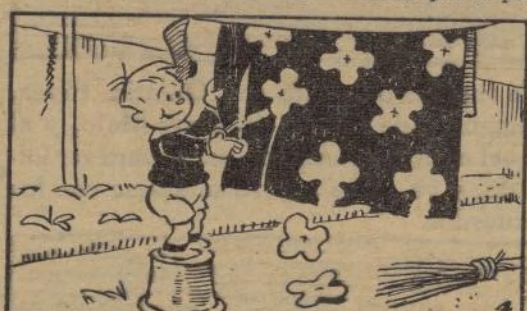
Don Gualberto había sembrado unas bellísimas plantas en el jardín, que pensaba dedicar a su esposa en el día de su santo; el buen hombre se retiró satisfechísimo, pensando lo contenta que se iba a poner su consorte a la vista del regalito. Gualbertito, el hijo pequeño de don Gualberto, tenía una cabra, a la que quería más que a los



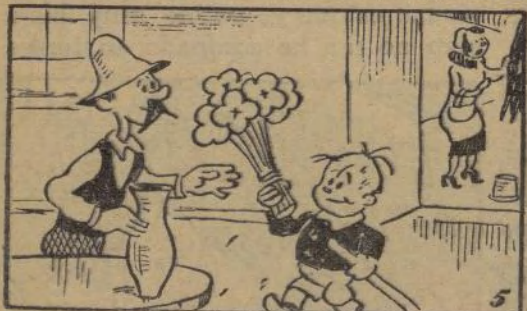
ojos de su cara. Cuando paseaba con ella oyó que le llamaba su papá, y el nene dejó solita a la cabra, recomendándole que fuese buena y se portara como las cabras bien educadas deben comportarse. Don Gualberto llamaba a su hijo para recomendarle que con el mayor esmero posible cortase las flores del jardín, mientras que él pre-



paraba un hermoso jarrón, también obra suya para colocarla. Gualbertito salió al jardín dispuesto a cumplir el encargo de su papá; mas con profundo estupor vió que la cabrita, olvidándose de sus buenos principios, se había tragado las flores de "vermouth". Gualbertito, ya hemos dicho que adoraba a su cabra y para no exponerla a



las iras de Gualberto padre decidió recortar las flores de una estera, y con ellas fabricó un ramo que tiraba de espaldas de bonito, y con él en la mano lo llevó al autor de sus días, que se quedó "unas mías" mosqueado ante las flores, a pesar de que Gualberto le aseguró que eran unas flores especiales y rarísimas. La que no quedó



tan satisfecha fue dona Gualberta, que al regresar de compras, lo primero que se echó a la cara fué la alfombra hecha harina, y entró en la casa más furiosa que un miura.

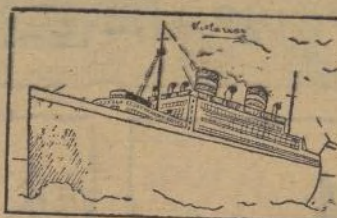
—Mira, querida—exclamó don Gualberto al ver al entrar—, en el día de tu santo es para mí un gran placer el regalarte estas flores,



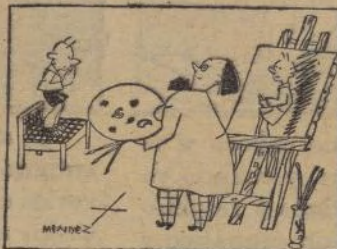
—¿Para mí?—rugió la señora hecha una pantera—. Toma, para ti.

Y uniendo la acción a la palabra, le estrelló a don Gualberto las flores, el florero y un tiesto que traía de repuesto, con el que le puso un ojo que parecía un ramo. Y así terminó la historia de don Gualberto el jardinero y la monada de su chico.

AMENIDADES

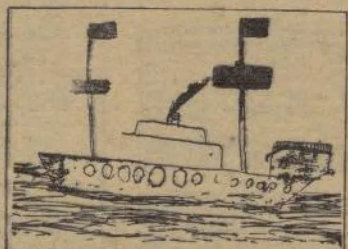


Vicente Macías es un dibujante de cuerpo entero. Véase la muestra en este maravilloso trasatlántico que con mano maestra ha trazado el amiguito Macías de doce años de edad y natural de Navas del Madroño (Cáceres).

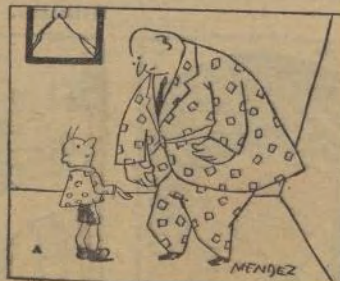


—Chico, no te metas el dedo en la nariz, que vas a salir movido.

Carlitos Gujarró nos ha colmado de admiración al contemplar esa preciosidad de barco que nos remite. Carlitos tiene



seis años más bonitos que el sol; pero nosotros vamos a estar otros seis años, por lo menos, emocionándonos con la contemplación de su maravillosa obra de arte.



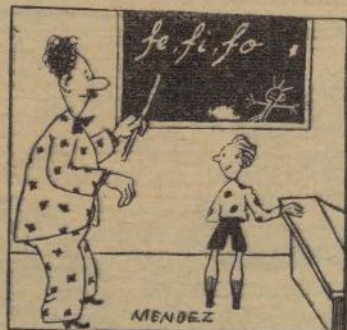
—Si te pongo tres caramelos

en una mano y otros tres en la otra, ¿cuántos tendrás?
—Muy poquitos, papá.

Alfonso Querejada es un verdadero humorista. Nosotros se lo decimos, porque Alfonsín es "un rato largo de amigo nuestro". Y esto viene a cuento de que Alfonso nos dice que ha dibujado una calle andaluza... Mira, querido; tú has dibujado



una calle, pero no digas que es andaluza, porque en cuanto se enteren las calles andaluzas se van a enfadar. Puestos a dejar volar la fantasía, di que es una calle de Venecia y quedas como las propias (como las propias rosas, claro).



—Dígame algo de Felipe II después de la muerte de su padre.

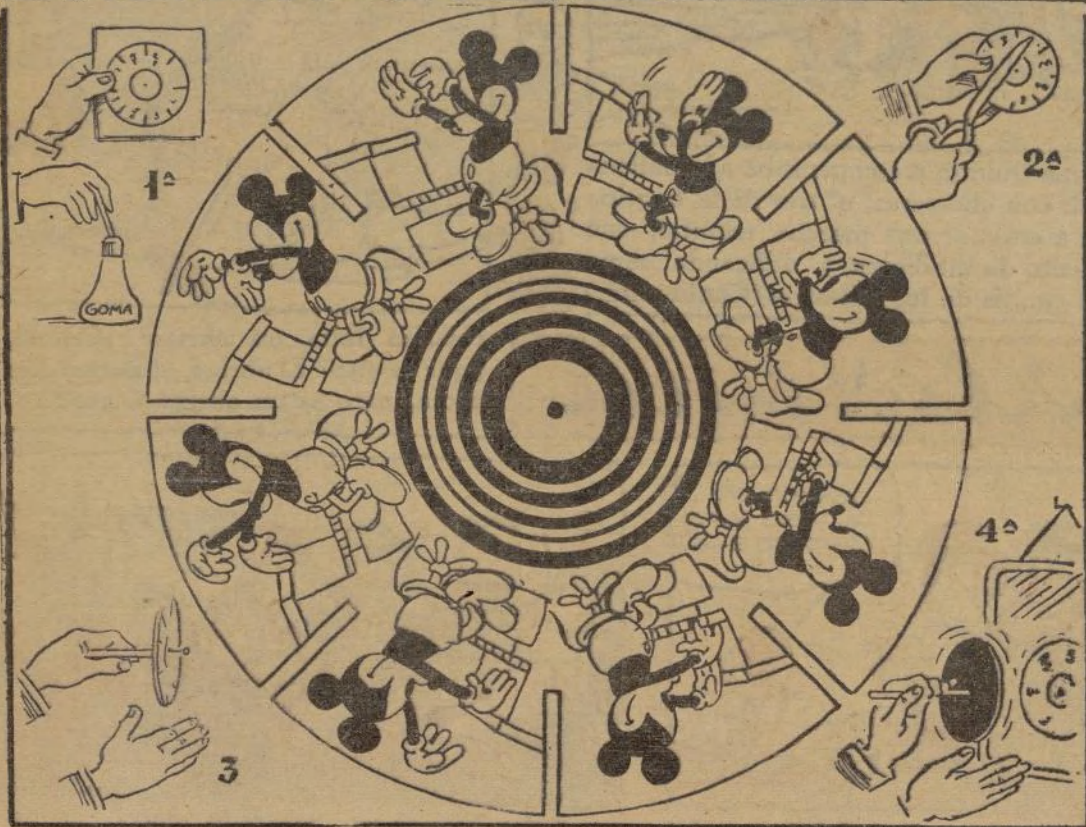
—Pues que se quedó huérfano.



El hijo del prestidigitador.
—Papá; que me ha dicho mamá que saques dos palomas para la cena.

José Martínez Fernández. Once años. (Madrid.)

CINEMA "JEROMIN"



EL "CLUB BOMBÓN"

El "Club Bombón", el simpático "Club Bombón" sigue su marcha ascendente y son infinitas las solicitudes de ingreso que recibimos.

Ya sabéis que el ser socio del "Club Bombón" no cuesta nada. Con que os gusten los caramelos y las chocolatinas ya es suficiente, y, como a nadie le amarga un dulce, todos los niños de España deben ser socios de este Club.

Los de Madrid, para tener sus reuniones y sus juegos; los de provincias, para participar gratuitamente en los sorteos de preciosos juguetes que se verifican los jueves, durante las emisiones infantiles de "Radio España".

Hoy, y todos los jueves, continúan en "Radio España" las emisiones infantiles organizadas en honor de los jeroministas de toda España, por el gran JEROMIN, en colaboración con su

camarada Bombón, príncipe y emperador de las chocolatinas. Conectad los jueves con "Radio España" y oiréis las emocionantes aventuras de Jeromin, Protagonistas de la novela "Los Mosqueteros infantiles". Participando al "Club Bombón" participaréis en los sorteos de juguetes semanales.

Cada día, con mayor éxito, continúan en el Fuencarral las representaciones del cuento lírico infantil "El Príncipe Azul", el espectáculo ideal para chicos y grandes. La obra que todos los niños deben ver. Todos los jueves, sábados y domingos, en el teatro Fuencarral, "El Príncipe Azul".

Es espectáculo que subyuga a los niños y encanta a los mayores.

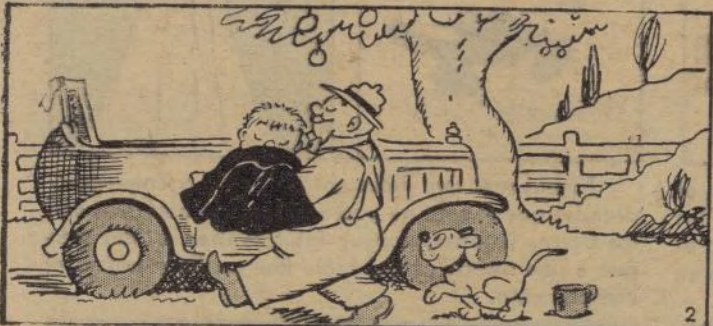
Solicite sus entradas al teléfono 31.204.

¡PRONTO! ¡MUY PRONTO! SE PONDRA A LA VENTA EL ALMANAQUE JEROMIN PARA 1935

Don Simplón y Dinamita



Becerrito, el perro de don Simplón, era un animal más y mejor, y su sueño agradecido era un himno de gracias al buenazo de don Simplón, que tan cariñosamente le había acogido.



Pasó un buen espacio de tiempo, y como don Simplón comenzaba a sentir escalofríos, y Dinamita tosía frecuentemente, el hombre decidió regresar a casa y cargó con Becerrito.



El niño y Dinamita, hechos los mejores amigos del mundo, se durmieron en el automóvil y don Simplón sintió humedecerse los ojos de emoción, al contemplar el cuadro conmovedor.



A mitad del camino, don Simplón vio que se les venía encima una nube más negra que un almacén de carbones, y aceleró la marcha con objeto de poder capear el temporal.



Pero la tormenta les cogió de lleno, y rayos y centellas, truenos y exhalaciones brillaron y retumbaron por doquier, alterando el ánimo tranquilo de nuestros amigos.



La tormenta arreciaba por momentos, y aquello era un verdadero diluvio. Don Simplón distinguió allí cerca una casa y se dirigió a ella sin notar que se metía en la boca del lobo.

BAJO EL IMPERIO DEL TERROR

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO

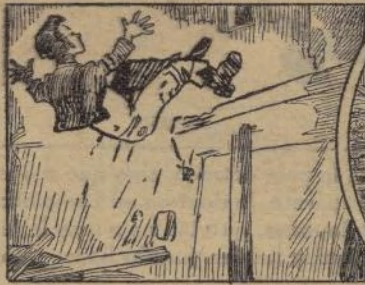
CAPITULO XII

¡Atrapado!

Cuando Emilio vió que los dos patriotas se sentaban, resueltos a esperar alguna patrulla con luces que les ayudase a recobrar su presa, pensó que lo mejor era mantenerse quieto para aguardar alguna ocasión de deslizarse sin ser sentido.

Habría pasado como una hora en esta espera angustiosa cuando apareció embozado en su capote un hombre alto, que fué, sin duda, reconocido por los dos que esperaban, quienes, dirigiéndose a él, le preguntaron:

—¿Adónde vas tan embozado?



—Pues, figúrate, ciudadano Bohin, que mientras íbamos en la fiesta de hoy hacia la plaza de la Revolución, nos topamos con dos muchachuelos, de aspecto distinguido, que iban como palominos atontados. Al punto les echamos el ojo para darles caza. Uno de ellos, mucho me engaño si no es de raza aristocrática, y hasta me ha parecido reconocer en él los rasgos de la familia Bessiéres, a la que tú tienes especial devoción...

—¡Magnífico!—exclamó el ex Marqués. ¿Y qué habéis hecho del muchacho?

—Se nos escapó...



—No estoy decidido. La muerte en el cadalso no la espantaría... Pero la cárcel, el régimen paternal que para sus presos guarda el ciudadano Beupin, los almacenes de la calle Nancy... Y vosotros, ¿qué pensáis hacer con el muchacho a quien perseguís?

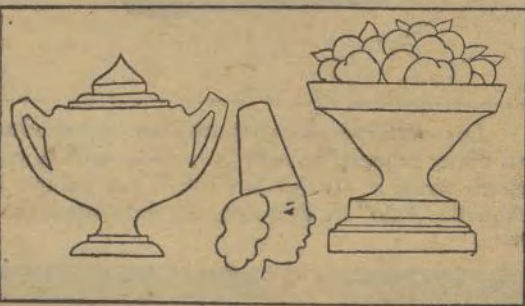
—Hacer que cante y descubra el nombre y paradero de su amigo. Y si no lo hace, lo mandamos a la guillotina, y punto redondo. En aquel momento se oyó en el interior del derribo un ruido como de un cuerpo que cayese

desplomado, y se vió una figura que iba saltando por encima de los escombros.

—¡Alto! ¡Alto! ¡La guardia!—exclamó el ciudadano Bohin, empuñando una pistola.

Emilio, entre tanto, brincaba por sobre los montones, buscando una salida. El infeliz, al oír la suerte que le estaba deparada, había hecho un movimiento involuntario y caído de su refugio. Entre los gritos y exclamaciones, fué cayendo y tropezando, hasta que, extenuado y malherido, se desplomó sin sentido sobre los escombros.

PASATIEMPOS



Disponer estas tres figuras de modo que las líneas de sus contornos se forme enmedio la silueta de un niño.



Trazar cuatro rectas, cada una de las cuales corte a las otras tres y atraviese tres estrellas.

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



El nombre que se puede formar con las iniciales de estos objetos es Cervantes.

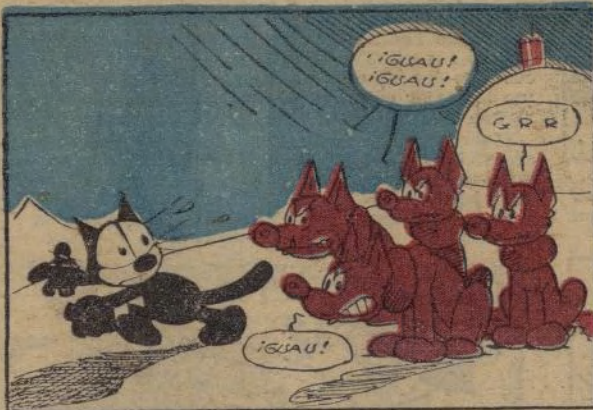
RESPETAD
LAS FLORES
Y LOS PAJAROS

Esta es la frase que puede formarse poniendo vocales entre las consonantes dadas. No la olvides.

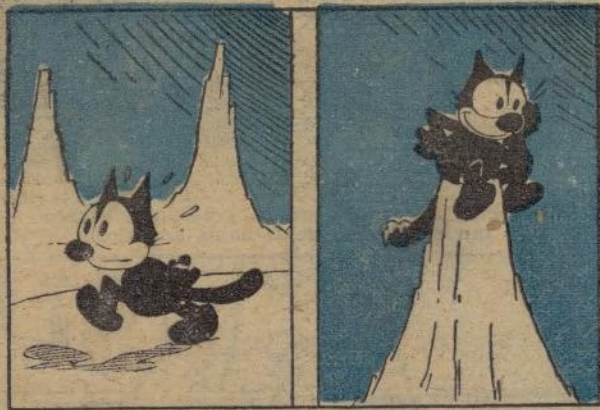
ANDANZAS DE GATO FELIX



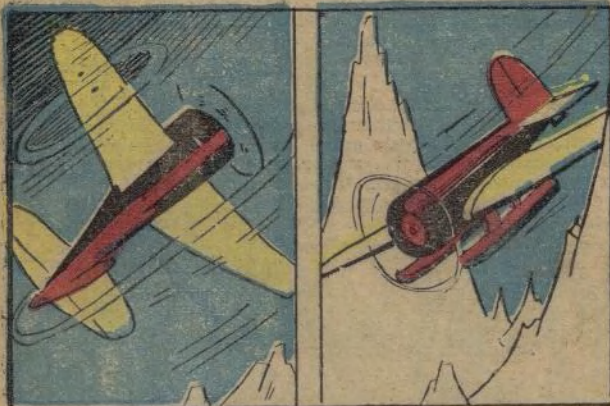
A Félix le despertó el ruido de un motor puesto en marcha, y, con enorme asombro, contempló cómo los exploradores partían en el aeroplano, abandonándole en aquella helada llanura, donde iba a quedarse hecho un sorbete.



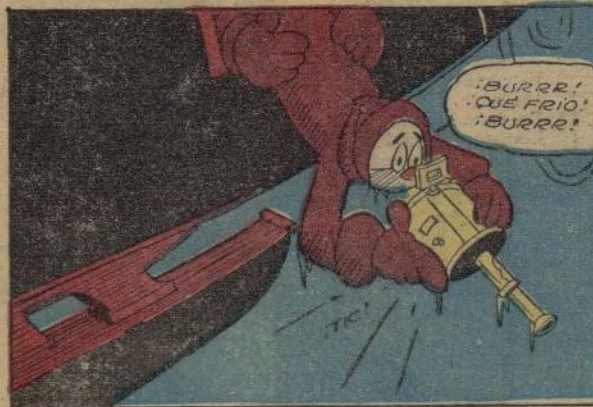
Pero no fué lo peor aquello, sino que sus amos, al marchar en el aparato, le dejaron en compañía de los feroces perros lapones, que tantas ganas le tenían al pobre gato, a quien habían jurado hacer puré de su esqueleto.



Menos mal que Félix era prudente, y como comprendió que él solo no podía liarse a mamporros con los perros lapones, porque éstos le iban a "dar más que a una estera", puso hielo por medio y huyó del campamento.



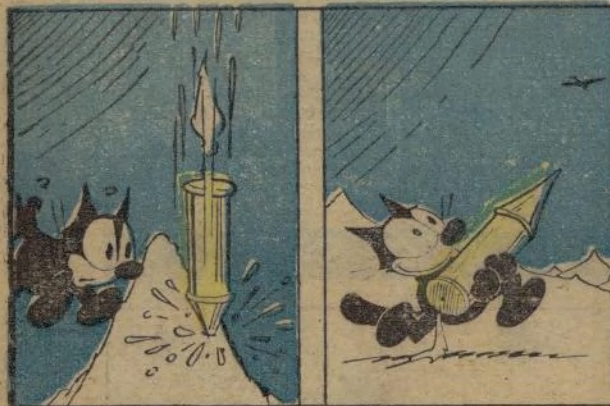
Y mientras los exploradores avanzaban desafiando a los elementos que se oponían a su entrada en el Polo, Félix anduvo y anduvo sin descanso, hasta ponerse lejos de los colmillos de sus feroces e implacables enemigos.



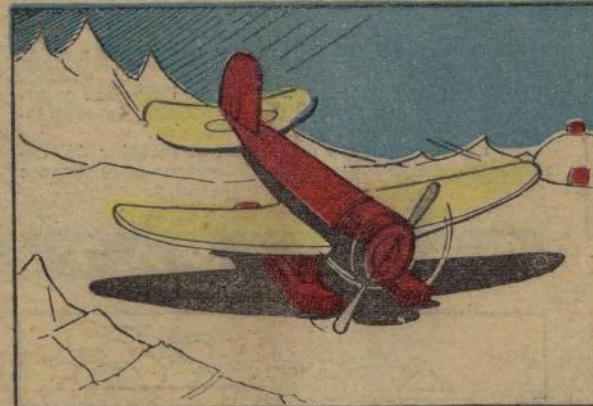
Los exploradores, que ya volaban sobre el Polo, decidieron sacar una fotografía de la inhospitalaria tierra para poder atestiguar que habían estado en el Polo y no les dijeran luego que eran cuentos de camino.



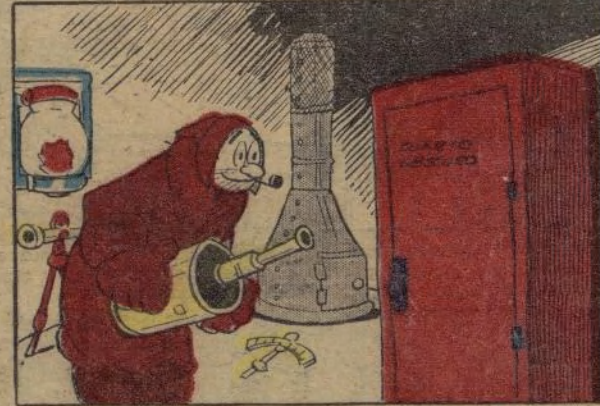
Y, para que no hubiese duda alguna, arrojaron desde lo alto del aparato un portaseñales, que caería en el Polo como jirón de gloria para ellos, como bandera que cantaría eternamente su hazaña ante el mundo.



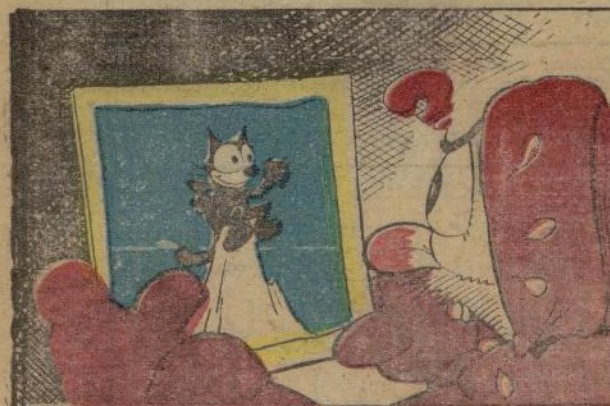
Félix, desde lo alto del observatorio que se había buscado, coincidió con la caída del portaseñales, y, creyendo que era un instrumento que se les había caído a sus amos, cargó con él, contentísimo de serles útil.



Los exploradores, contentísimos del resultado de su viaje, regresaron a la base, deseosos de verse en tierra firme y revelar la "foto" que habían hecho. Aquella "foto" de la inmensa y desolada llanura helada.



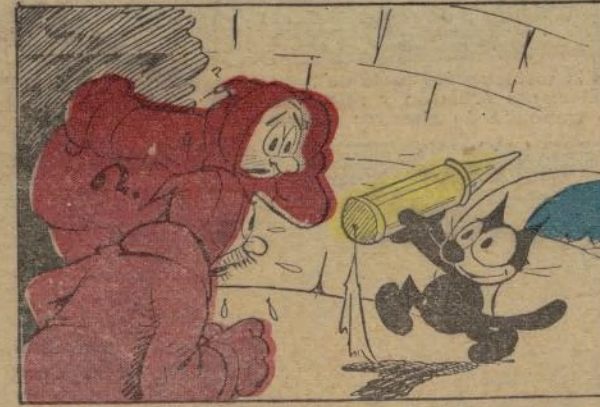
Al instante se dispusieron a revelar la placa, contando los segundos que tardaba en positivarse el celuloide, en el que pensaban ver el páramo frígido más solo y pelado que una calva de un calvo.



Y su asombro y su consternación fueron del tamaño de la torre Eiffel al ver surgir en la placa la efigie salerosa del gato, que parecía la estatua de la Cibeles encaramada graciosamente en su pedestal.



Uno comenzó a desesperarse. ¿Cómo iba la gente a creerse aquello con gatos en el Polo? ¡Qué pena! Pero el otro explorador lanzó una carcajada y dijo: "No te preocupes, el portaseñales dará fe de nuestro paso."



Y, de pronto, vieron a Félix que llegaba con el portaseñales, muy contento, y parecía decirles: "Ustedes se olvidaron de mí, y yo les traigo esto que habían perdido." ¡Maldición! Lo que se había perdido era la exploración.

(Continuará.)